

GALICIA PATRIA GALEGA

VOCEIRO DA GALIZA LIÍDIMA

MARZAL DE 1946

LA GALLEGUIDAD QUE NOSOTROS PRACTICAMOS

Galicia, la seductora y atrayente patria de los gallegos, es una nacionalidad con sus características honrosas y sus viejos problemas peculiares; a ella ofrecemos gustosos todo lo que somos y todo lo que valemos, contrayendo con la misma la obligación que para nosotros es honrosísimo halago, de afrontar sus problemas y de poner todo el esfuerzo y toda la diligencia posibles para lograr su emancipación y para que, bajo los pliegues de la bandera tricolor del triángulo verde con siete estrellas, sean dichos problemas resueltos eficaz y adecuadamente por el Gobierno Gallego que libremente elija la mayoría de todas las clases sociales más cívicas y progresistas de Galicia.

No ignoramos sin embargo, que para que todo eso se convierta en una bella realidad, para que todo resulte ser como nosotros lo deseamos, habrá necesidad de llevar a cabo primero la costosa y difícil tarea de la conquista moral del pueblo gallego, del saheamiento de los espíritus y de la transformación mental de los hijos de Galicia.

Para honra nuestra, hemos nacido en un país que es tierra de promisión, de encanto y de belleza. Para orgullo nuestro, somos gallegos por los cuatro costados. Y, para mayor gloria, más que los problemas de la propia existencia, sentimos los problemas que abruma a nuestra Patria. Por eso todos nuestros esfuerzos los encaminamos a la obtención de la plena libertad y del bienestar de la nación gallega.

En nuestras prédicas y propagandas galleguistas hemos procurado dar algo en toda época y no pedir nada material a ninguno de nuestros connacionales; en primer término, porque eso fué lo que más nos agradó siempre; en segundo, porque entendimos que así no se nos podría confundir con los que todo lo esperan del esfuerzo ajeno; en tercero, porque supusimos que al pueblo gallego le costaría mucho trabajo depositar su confianza en las promesas que de buena fe le hicieran los que se trazaen una línea generosa de proceder y que estuvieren dispuestos a actuar con valor, desinterés y lealtad en todo instante y en todo lugar donde se jugasen el honor, la libertad y el futuro de dicho pueblo y

se ventilasen el destino y la suerte del país gallego.

Nos aferramos a la creencia de que es lógico suponer que será sumamente difícil convencer a nuestro pueblo de que cabe en lo posible que haya patriotas gallegos que sean capaces de llevar adelante tan magna y patriótica empresa, por la razón obvia de que el pueblo de Galicia fué sorprendido y defraudado en todo tiempo y está acostumbrado a las fanfarronadas, a las hipérboles y a las engañosas promesas de los políticos baratos y picaros que en el campo de la política y de las letras no han hecho más que restar prestigio a la nacionalidad gallega, planeando el modo de lucrar a costa de la sangre y del esfuerzo del prójimo, y sin dejar jamás de tomar parte, por propia voluntad, en actos de amplia convivencia con los enemigos internos y externos de Galicia y de su colectividad.

No obstante ser tan rígidos en nuestros principios e intransigentes con las injusticias de que viene siendo víctima nuestra Patria, a pesar de no haber perjudicado a nadie en el valor de cinco céntimos, y pese a que hemos cumplido siempre con el deber de desenmascarar al hipócrita y de combatir al déspota, de hacer el bien solamente por amor al bien mismo y de complacernos en destinar tiempo y dinero a la defensa y propaganda del ideal de reivindicación galliciana, nos hemos instruído y hemos logrado abrirnos paso en la vida con nuestro propio esfuerzo, y nos fué posible reunir el pequeño capital de que vivimos en estos momentos en que la salud no nos acompaña y las fuerzas físicas nos faltan.

Por otra parte, el hecho de que no tengamos enemigos entre los mortales bien nacidos que nos conocen a fondo y de que hasta los más de nuestros adversarios en ideales políticos nos tengan en alta estima, obedece a que nosotros, al revés de lo que ocurre en el caso de otros, cuanto más se nos conoce, tanto mayor es el aprecio y la confianza que inspiramos a las personas que sienten noblemente y que saben distinguir el bien del mal.

Todo esto viene a demostrar que en la vida también se puede obtener triunfos y

hacerse admirar de los demás, observando en todos los órdenes una conducta intachable, siendo idealista y desinteresado y enfrentándose valientemente con todas las circunstancias adversas, sin descender en ningún instante a bajezas ni a claudicaciones.

Yo nunca he podido decir ni hacer cosas que no fueran para bien de mi patria. Hoy, como siempre, es ella la razón de mi existencia; por ella y para ella pienso y trabajo, pienso y trabajo para redimirla y para que sea feliz y respetada. Si soporto en silencio aparente los dardos envenenados que contra mi corazón lanzan quienes constituyen un baldón de ignominia para el país de origen y para el resto de la humanidad, si me abstengo de imitar ejemplos poco recomendables, de repetir juicios ajenos que nada bueno enseñan y de realizar actos con los que podría obtener más parabienes y mayor popularidad, si hago más uso de la censura que del elogio, pese a que lo primero me agrada más que lo segundo, es porque me imagino que así sirvo mejor a Galicia y a su causa emancipadora. Todas mis actividades culturales y los dineros que a mi admirable compañera y al que esto escribe nos podrían servir para disfrutar de mayores comodidades y lujos y para satisfacer otras ambiciones propias de la vanidad humana que es imposible evitar; todo lo mejor que pude realizar sobre la tierra y todo lo bueno que me sea dable hacer, fué y ha de ser dedicado a los fines siguientes:

1.—A conseguir dar un giro conveniente a la opinión pública de Galicia, procurando el mayor desarrollo de su cultura y encauzando en forma patriótica y democrática la conciencia nacional de los gallegos.

2.—A realizar esfuerzos encaminados a infiltrar en la mente de mis connacionales las ideas de las libertades patrias y de la justicia social, de la concepción humana de la vida y del mejoramiento moral y cívico con pleno sentido de la responsabilidad del momento histórico que vivimos.

3.—A librar a mis connacionales del peligro de no ser tan hombres y tan dichosos y respetados como los que más.

4.—A crear en mi país un pueblo de patriotas conscientes, decididos y animosos que sepan enaltecer a su patria y velar por su honor, devolviendo golpe por golpe y bien por bien.

5.—A guiar a mi patria por el camino que habrá de conducirla a ocupar un puesto envidiable al lado de las naciones más progresistas y civilizadas del mundo.

He ahí algo de lo que hice hasta el presente y de lo mucho que deseo hacer en el futuro, esperanzado en que todo ello será útil a la causa que tengo metida en el corazón.

Fuco G. Gómez.

P A T R I A G A L E G A

Ano I—2a. Xeira

Número 12

B O L E T I N M E N S U A L

DIREIZION I-ADMINISTRACION:

Monte 352.	Habana.	Cuba.
Direitore:	FUCO G. GOMEZ	
Presidente:	José Villarino	
Administrador:	José E. Hermida	
Asesore	Angel Vázquez	
Segretario	Ramón Vidal	
Xefe de Circulazón:	César Seoane	

ESPALLAMENTO:

Cipriano Vázquez, Fco. López Balseiro e Jesús Iglesias Surribas

DELEGADO EN ANTILLA:

Antón Pérez Alvarez

Susquirzión anual: \$ 1.00

Prezo do enxemprar: .. 0.10

TALLERES:

Cuba e Amargura. - Telefre: A5-4051.
 Habana.

cripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Otra vez la Beneficencia Gallega

Una vez más algunos de los dirigentes de la Beneficencia Gallega nos obligan a mostrar públicamente nuestra inconformidad con que en nombre de tan importante institución galaica se lleven a cabo hechos que afectan directamente al honor de Galicia y a la dignidad ciudadana de aquellos sus hijos que en todos los órdenes procedemos como Dios manda y que entendemos que no violamos ninguna ley de la Naturaleza demostrando ser ante todo gallegos, ni dando pruebas de que tenemos inclinación a la gratitud y de que somos fieles a la verdad, ni mostrando desafecto a los métodos y sistemas que tienden a restringir los derechos y la libertad del género humano. El caso sobre el cual vamos a tratar en estas breves líneas es el siguiente:

La Beneficencia Gallega celebró en 1945 un concurso literario al que se le dió el nombre de "Juegos Florales". El premio del tercer tema en prosa, ensayo sobre: "Cuba y Galicia. Estudio sobre la Influencia de los gallegos en Cuba" le fué otorgado al trabajo que lleva por título "Galicia en Cuba, su Influencia moral, Intelectual y material, en esta Isla, desde su Descubrimiento en el año 1492 hasta nuestros días".

Pese a lo extenso y significativo de eso que se puso como título a dicho trabajo premiado, algunos de los gallegos cuyos nombres se mencionan en el mismo fueron recalitrantes hispanistas que renegaron

del país de origen y que difamaron a éste con su actuación en esta Insula y en donde quiera que estuvieron. Sin embargo, en el referido trabajo cuya exactitud y cuyo mérito literario no vamos a discutir ahora, no se cita el nombre de ninguno de los muchísimos gallegos que en el siglo pasado llegaron a identificarse con los sublimes ideales de los patriotas cubanos.

¿Serán capaces los que tales cosas apañan y estimulan de calcular el daño que a Galicia y a su colectividad hacen al premiar trabajos inspirados en tendencias falangistas, en los que se habla encomiásticamente de personas que constituyeron un baldón de ignominia para Galicia y para Cuba, mientras se hace víctimas de un injusto olvido a casi todos los gallegos que más honraron a la primera y a la segunda? ¿No se dan cuenta esos españoles de que con ese su modo de proceder en la dirección de sociedades gallegas vienen a dar pábulo a los viejos e infundados rumores que consisten en afirmar que los gallegos o los más de éstos, representan el mayor baluarte de la hispanidad esclavizadora de pueblos y que ellos son los que más deshonran a su propia patria, que es Galicia?

A los que solamente recuerdan con agrado a aquellos sus conterráneos de su misma condición y mentalidad, hay que formularles estas otras preguntas: ¿Son más dignos de recordación ciertos "intelectuales" que en vida tuvieron a menos ser gallegos y que estuvieron complicados en la vil treta que España urdió para someter a la condición de esclavos a los gallegos que vinieron a Cuba en calidad de colonizadores, que los hijos de Galicia que lucharon a favor de la libertad e independencia de Cuba? ¿Quiénes honraron más a Galicia y a su colectividad? ¿Los gallegos que en primer término se sintieron espa-

ñoles y renegaron de su país, o los que se rebelaron valientemente contra la bárbara potencia que esclavizaba a su patria y al país donde residían? ¿Creerán los que en tan lamentables errores incurren y los que imparten su aprobación a los mismos, que a Galicia y a Cuba se les honra evidenciando una marcada tendencia al falangismo o hispanidad —que ambos términos significan lo mismo y son lo contrario de galleguidad y cubanidad— en todo lo que realizan, dicen y aprueban? ¿No se les ha ocurrido alguna vez pensar que por la conducta que observan los dirigentes de las sociedades gallegas y los elementos más significativos de nuestra colonia en cada país se nos juzga luego a todos los gallegos en general?

Hacer públicas estas manifestaciones nos duele tanto que por nada quisiéramos vernos otra vez en el caso de sacar a relucir muchas otras cosas que sabemos y que redundan igualmente en menoscabo del prestigio de Galicia y de todos sus honrados y sufridos hijos. Por ello huelga decir que a quienes nos eviten el tener que pasar nuevamente por el inmenso dolor que eso nos produce, enmendándose y obrando en el futuro con más sensatez y con más sentido de los deberes patrios, se lo hemos de agradecer infinito, al propio tiempo que seremos los primeros en felicitarles por ello en nombre de Galicia y de todos los gallegos que saben ser juiciosos y agradecidos, que no comprometen por nada ni por nadie su propia reputación y que tienen por cierto y seguro que la dignidad nacional gallega es una virtud cuya práctica corresponde a los propios gallegos, y cuyas saludables consecuencias, tanto espirituales como materiales, podrán reflejarse en el glorioso porvenir de una Galicia libre y dueña absoluta de sus propios destinos.

ACTITUDES DIGNAS DE BUENOS CATALANES

El Sr. Josep Pineda Fargas, periodista veraz y fogoso orador, buen catalán y amigo leal, ha publicado en "La Nova Catalunya", revista de la que él es Redactor-Jefe, unos comentarios que hicieron que mi corazón latiese apresuradamente por unos instantes. La emoción que sentí con la lectura de esos comentarios está más que justificada, toda vez que en ellos me recuerda los ya lejanos tiempos (de 1922) en que el **Comité Revolucionario Arredista Galego** celebró sus primeras Asambleas en los salones del **Centre Catalá**. Por entonces fué cuando tuve la dicha de

conocer a figuras catalanas tan prestigiosas y respetables como el doctor Claudi Mimó Caba, el Dr. Josep Murillo Mumbrú y otros, así como en 1928 me cupo el honor de conocer al Caudillo de Cataluña, Francesc Maciá Llussa. Desde los primeros años de mi actuación patriótica en público y desde otros años sucesivos cuento con la sincera amistad de Josep Pineda Fargas, Joan Arana, Conangla Fontanilles, López Franch y José Herrera; de Jaime Sais Juliá y Salvador Carbonell Puig (estos dos últimos, en Santiago de Cuba) y de muchos otros compatriotas de Rafael

de Casanova, Pau Clarís y Pí Margall, que en varias ocasiones han tenido para mí frases de aliento y de estímulo que mucho les agradezco y que jamás podré olvidar.

Con toda sinceridad confieso que los gallegos todos estamos en deuda con los buenos hijos de Cataluña. Sólo por ignorancia o por ser un descastado podrá algún gallego sentir antipatía hacia los naturales de un país que fué de todos los países sojuzgados de Iberia, el que más pruebas de lealtad y de alta estimación dió a Galicia a través de todos los tiempos.

Las ansias de liberación de nuestro pueblo y las protestas que se suscitaron en Galicia contra alguna de las grandes injusticias que con ella ha venido cometiendo el despotismo español, fueron calorizadas y secundadas por Cataluña. Además, nuestras campañas en favor del ideal de libertad e independencia de Galicia, de la democracia y de la emancipación de otros pueblos siempre hallaron eco en las conciencias honradas y cívicas de la nación catalana.

Cataluña y Portugal son, sin duda, los únicos países ibéricos donde no han nacido autores que hayan calumniado y difamado a Galicia en letras de molde. Y en mi patria he podido observar que los niños que en sus conversaciones mostraban ser más comprensivos, tener un alto sentido de la patria y sentirse orgullosos de haber nacido en Galicia eran aquellos que tenían por maestro a un catalán.

Otro de los muchos motivos por los cuales siento admiración y cariño por Cataluña es el de haber notado que el gallego que residió mucho tiempo en el país catalán o que en otras naciones estuvo en contacto diario con catalanes, siente más e interpreta mejor el galleguismo que muchos de los que convivieron y fraternizan con gentes de la Meseta.

Catalanes fueron los ibéricos que mejor se comportaron con Galicia, y castellanos fueron los ibéricos que

más daño hicieron a ésta. Sin embargo, la inmensa mayoría de los hispanistas nativos de mi país sintió y siente muchísimas más simpatías por los segundos que por los primeros. Inexplicable resulta todo esto, ¿no es cierto? ¡Inexplicables son también tantas y tantas otras cosas que yo he palpado y advertido y que me parecen demasiado indignas y lamentables para que pueda manifestarlas por escrito!

En 1923, mientras en la colonia gallega de La Habana unos trataban de complicar y agravar más mi situación y otros mostraban una absoluta indiferencia ante aquellas injusticias e infidencias, los catalanes hermanos en el ideal que me conocían me daban evidentes pruebas de sincera amistad, de gran aprecio y de alta estima.

Un buen día de aquellos me encontré con mi excelente amigo Josep Pineda Fargas, presidente que era entonces del **Centre Catalá** al que, como otros catalanes, tanto ha prestigiado con su actuación cívica y digna. El Sr. Pineda se alarmó cuando en respuesta a sus preguntas le dije que ninguna gestión había realizado yo con miras a salir bien de la causa que contra mí se estaba instruyendo por el delito de injurias; y, espontáneamente, se me brindó para ir conmigo a ver al venerable anciano Dr. Claudi Mimó, profesor de Geometría que era en la Universidad de La Habana. Una vez ambos junto a él, le relaté mi caso y terminó diciéndole:

—Es preciso, Doctor, que usted haga cuanto esté de su parte en favor de nuestro amigo Fuco, pues hay hispanistas con gran influencia en el país que están interesados en que se le condene a meses de cárcel, para ver si de ese modo logran aplacar un poco su espíritu de combatiente.

Por esto que apuntó Pineda y por continuar yo haciendo más denuncias y diciendo otras verdades penosas desde la prensa durante mi proceso, así como por mi negativa a retraer-

tarme públicamente, no era cosa fácil obtener que fuera absuelto por un Tribunal de Justicia que presidía un conterráneo mío; pero los íntegros y preclaros patriotas del **Centre** tomaron mi asunto como cosa propia y, sin hacerme ni la más leve insinuación de que rectificara —por lo que les estoy doblemente agradecido— lucharon porque yo saliera lo mejor posible de aquel litigio.

Contra mi voluntad, en la revista "Galicia" que editaba y dirigía el buen patriota gallego que en vida se llamó J. B. Cerdeira, fué abierta una suscripción para sufragar los gastos originados por aquel proceso, la que a las pocas semanas quedó cerrada con una suma considerable. Entonces entendí que yo debía sufrir todas las tristes consecuencias de mis propios actos **delictuosos**, e insistí y obtuve que la cantidad recaudada les fuera donada íntegra a dos conterráneos amigos que se hallaban sin trabajo desde hacía muchos meses: el señor Adolfo Suárez Lago y el Dr. Antonio Díaz Pereiro.

Ciertamente, tomando como base y fundamento lo que hasta el presente hice, pensé y sentí creo poder repetir, sin faltar a la verdad, aquello que con certeza ha dicho de sí el extraordinario cubano José Martí: "**Yo no mudo el alma, sino que la voy enriqueciendo con cuanto veo de grande y hermoso, con cuanto obliga mi gratitud**".

Acaso aquellos a quienes más bien les haya hecho me maten de maldades o con las armas de otra clase. Pero mientras viva me conformaré con la satisfacción que me causa el saber que muchos hijos de Cataluña, de Cuba y de otros países me entienden y me aprecian.

Algunas de las ingratitudes y malas acciones de que he sido víctima desde que vine al mundo no se borran de mi mente, aunque en mí estuvo siempre el perdonar a los autores de las mismas; pero las pruebas de amistad y de amor a Galicia las recuerdo todas constantemente y a

ello debo que mi fe en la estabilidad y gloria de mi patria sea absoluta. Mientras viva pensaré que en nada más noble y justo habré de emplear mi vida que luchando por la libertad e independencia de la nación gallega y por elevar el nivel moral y cultural de su pueblo.

Hermano mío de alma es, por tanto, todo aquel que ha defendido con valor a su patria y su libertad de hombre. Tanto a quien se halle en este caso como a quien haya hecho algún bien a mi patria y haya sido tolerante con toda persona de alma ideal y buena, le profeso sincero cariño y le admiro en grado superlativo.

No crean, empero, mis caros amigos que vale algo lo que hasta ahora hice por mi patria y por otros pueblos, pues si comparan esto con lo que hombres como los patriotas de América hicieron y lograron para sus semejantes, llegarán a la conclusión a que yo llego muchas veces, exclamando: ¡Qué poco hice aún y qué lejos estoy de haber logrado para el triunfo de mis ideales algo que merezca la pena!

Por otra parte, si mi paso por este planeta llegare con el tiempo a significar algo bueno para Galicia y para el resto de la humanidad, aquélla y ésta deberán agradecerse por entero a los dignos hijos de Cuba y de Cataluña, entre los que siempre he encontrado comprensión y de muchos de los cuales he recibido pruebas de afecto y de simpatía; deberán agradecerse a los hombres que supieron ofrecer altos ejemplos de valor, de abnegación y de patriotismo, como el inigualable José Martí en cuyos escritos mucho he aprendido y cuyas doctrinas y prédicas he puesto en práctica cuantas veces me fué posible.

"**Moriré** —dijo él— **sin exagerar ni mentir**". De mis labios —agrego yo— sólo han salido mentiras en los casos en que he entendido que ellas podían significar un gran bien o la salvación para otros sin ningún per-

juicio para nadie. En provecho propio no he mentido nunca. Por no querer mentir, fui procesado en 1923 y me expuse a ser multado y encarcelado. Por no querer mentir, hasta los más estultos pudieron conocer la manera de lograr hacerme algún daño con mayor facilidad. Antes de decir una pequeña mentira en respuesta a un punto de cierto Decreto Presidencial, he preferido que me fuera denegado el Certificado de Aptitud Periodística Profesional. ¿Cosas de atronados, verdad? Quizás tengan razón cuantos así opinen; pero mi conciencia no me permite ser y obrar de otro modo más vulgar, sin experimentar inquietud interior.

Es por esto, amigo Pineda, que para aquellos que no tenemos remordimientos ni nada de que avergonzarnos y que siempre hemos cumplido con nuestros deberes para con la pa-

tria y para con nuestros semejantes, recordar y difundir cualquiera de los pasajes de nuestra vida o de los capítulos de nuestra obra en el pasado es hacer que sintamos gran contento y el orgullo de ser más partidarios del altruismo y de la honradez que del egoísmo y la improbidad, más adictos a la razón y la verdad que a la sin razón y la mentira, más sensible al perdón y a la gratitud que a la venganza y la ingratitud.

En mi caso diré que, sin el consuelo de sentirme querido por los mejores, la vida resultaría para mí una carga abrumadora, cual lo fué en los aciagos días de mi niñez. Digámoslo en otras palabras: la buena amistad es uno de los sentimientos que más excita el ánimo y conmueve el corazón de los que tenemos la virtud del agradecimiento.

El Director.

CUBANOS QUE ACOTAN CON NOSOTROS

Señor Director de PATRIA GALEGA:

Hace unos cuantos días que recibí su estimada carta que trae fecha 25 de febrero, con la que me devuelve el importe del ejemplar que a solicitud mía me ha remitido. Le agradezco este rasgo y la enaltecida dedicatoria con que usted me honra.

Al leer las páginas de "LA AGONIA DE IBERIA" se ve con claridad en que terreno se mueven los hilos de la trama que urde cada uno de los grupos que están dirigidos por españoles. El mundo hispanista es el mundo por excelencia de la politiquería y la astucia, de la intriga y la sofistería, del desvarío y la intransigencia ante las enseñanzas y las exigencias progresistas del mundo civilizado.

Todo servicio que se preste a los pueblos de un modo imparcial, razonable, desinteresado y justo, requiere, como condición previa, una absoluta independencia respecto de todos los factores políticos, religiosos, económicos y sociales; y usted, —que, por lo que veo, tan celosamente ha mantenido siempre esa independencia y que tiene la certeza de que poner al desnudo lo que en todo tiempo significaron la hispanidad y sus panegiristas para los pueblos invadidos por España, es combatir el germen de los crónicos males que dichos pueblos padecen— puede hablar con tanta precisión y sinceridad sobre los asuntos que trata, porque además de no perseguir cosas materiales y de ser un sociólogo y

polemista de primera línea, tiene la ventaja de estar respaldado por el buen juicio, por la fuerza de la razón y por el derecho que le da la dignidad de sus acciones.

Con tanta más razón le admiro y le juzgo digno de mayor atención y respeto cuanto más pienso en que, al publicar "LA AGONIA DE IBERIA", usted no ignoraba que difícilmente las grandes verdades y enseñanzas morales y filosóficas que entraña todo el contenido de esa su magnífica obra harán cambiar repentinamente de conducta y de carácter a los españoles, para bien de sí mismos y de la comunidad humana a que pertenecen. Un cambio de esta naturaleza sólo puede operarse en los pueblos que en todo lo que hacen demuestran buenas intenciones, que son sensibles y comprensivos y que sienten verdaderos deseos de elevación moral e intelectual. Para desventura de una gran parte de la humanidad, en ninguno de estos casos se hallan los mentores y guías de los pueblos hispánicos, puesto que todos ellos son refractarios al progreso y al esclarecimiento de la verdad que ponga al desnudo sus defectos y que no tenga por único objeto satisfacer sus caprichos y bajos instintos.

Por el número de cartas que haya recibido de españoles en las que éstos le expresen su gratitud y le feliciten por ese su libro de importancia excepcional y de vivísima actualidad, —que hubiera tenido mucha más resonancia en nuestro Te-

misferio, si en éste no abundaran tanto ni ejercieran tanta influencia los prohombres españoles de condición quijotesca— usted podrá saber mejor que nadie si es lógico hacer excepciones en eso que acabo de decir acerca de los descendientes del "Cid Campeador" y de los Pelayo. Bien sé que lo primero le tiene sin cuidado y que el éxito de librería es lo que menos le preocupa; pero justo es reconocer que luchar por conseguir que los españoles de hoy lleguen a practicar el liberalismo y la verdadera democracia y que fundamenten todo su derecho de ser en el derecho de los pueblos a su autodeterminación y en los derechos individuales del hombre, es algo así como "pedir peras al olmo", algo como "machacar sobre hierro frío" o como "arar en el mar", cual dijera el gran Bolívar.

En su libro no sólo hallará el lector muchísimas de las sólidas verdades que revelan que tan imperialistas son los españoles de derechas como los de izquierdas y que en los procedimientos no se diferencian los unos de los otros, sino también muchas de las razones que el hombre bien intencionado, demócrata y amante del progreso humano tiene para combatir la hispanidad. Estudiando libros como "El Régimen de Franco en España" de Thomas J. Hamilton y "Misión de Tiempos de Guerra en España", por Carlton Hayes, y leyendo diariamente periódicos como el DIARIO DE LA MARINA y como HOY, de la Habana, se podrá saber lo que hacen y como son los españoles de los diversos matices republicanos y los españoles de los otros bandos políticos, porque cada autor y cada empresa periodística trata de "arrimar el ascua a su sardina", halagando las pasiones y los vicios de los lectores para los cuales escriben y diciendo como proceden y piensan los que están en la acera de enfrente; mas ni leyendo a los unos ni leyendo a los otros se podrá saber lo que representa y significa la hispanidad, porque ésta es la única teoría política que desean imponer en todas partes cuantos se tienen por españoles, lo que quiere decir que sentirse español equivale a ser imperialista, como usted muy bien dice.

Es cuanto le puede expresar por hoy este biznieto de un mambí cubano que luchó por obtener para Cuba lo que usted desea conquistar para Galicia: libertad e independencia.

Le queda muy agradecido su affmo. S.S. y amigo,

Juan José García.

LAS MAYORES VERDADES

Las mayores y más amargas verdades que yo sé sobre el mundo hispanista no son, señor García, las que aparecen expuestas en "LA Agonía de Iberia", sino las que me quedaran por decir y que permane-

cen semi-ocultas, como lo estaban muchas de la que salieron a la luz en dicho libro y en este Boletín. Acerca de ese mismo mundo hay mucho más que agregar y es precisamente la relación de hechos y pareceres que casi todos los escritores pasan por alto o tratan de encubrir, a pesar de la franqueza con que hoy se puede hablar y escribir de todo en estos países libres de América.

Nadie es capaz de calcular el daño que ocasiona en la lucha por la emancipación de los pueblos ibéricos eso de pasar por alto la constante preferencia de los españoles por las ideas imperialistas. Con respecto a esto, sobran y abruman los testimonios. Y esa predilección no es de hoy; es de todos los tiempos. Lo atestigua cumplidamente la verdadera historia de España.

El hombre pervertido y desmoralizado por las teorías de la hispanidad y por el ambiente de santurronería, cosas permanentes y predominantes en España, es un hombre de intenciones y pensamientos retorcidos, un hombre interesado y presuntuoso, carente en absoluto de fe y de bizarría, opuesto a toda causa que esté huérfana de defensores y refractario al progreso y a la fraternidad de los pueblos; un hombre a quien la excesiva vanidad no le permite confesar sus errores ni reconocer sus defectos y perjuicios. Su condición de agotes le hace ponerse siempre de parte de quienes logran infundirle más miedo o pánico, sobre todo si éstos pertenecen a alguno de los grupos que representan las mayorías. Hay fundados motivos para pensar que los hombres de mentalidad hispanista jamás se disponen a morir peleando, a menos de que sean obligados a ello. Incluso el mejor de tales hombres, cuando ve que en una pelea lleva las de perder y que su decisión depende únicamente de su voluntad, opta siempre por entregarse mansamente al enemigo para salvar su propia vida. Luego, si a pesar de eso es condenado a muerte y se lleva a cabo la ejecución, los demás mortales de su misma índole y mentalidad le tendrán por un mártir y por un héroe. Tengo entendido que esta es una regla sin excepciones, porque sé, como todo el mundo, que ni uno solo de los que figuran en la historia de España como mártires y héroes del liberalismo español supo morir combatiendo heroicamente contra los enemigos de su causa.

El mal que está más generalizado y que menos combatido es, lo elogia públicamente el hispanista. Si, al tratarse de algo bueno que a él no le agrada, se da cuenta de que con combatirlo abiertamente en circunstancias adversas sólo conseguiría citar a una parte de la opinión pública y poner a descubierto su miseria moral, entonces finge ser partidario de lo que está en la mente y en el corazón de quienes le rodean, y sólo en sus cuchicheos a otros de

su misma laya dá rienda suelta a sus sentimientos e intenciones. Unicamente así se explica que ni el menos retrógrado y más humano de los españoles haya combatido la hispanidad en ninguna época, y que en el siglo pasado coincidieran todos en calumniar y combatir a Martí y a cuantos lucharon por libertar a su patria de la tiranía española.

Nada hay en la literatura de José Martí que pueda servir de base para suponer que hoy, si él viviera, estaría al lado de los imperialistas españoles de uno u otro título. Con todo eso, entre los pretendidos republicanos españoles de 1936, —que son en espíritu los mismos "liberales" de 1808 y de 1873, los que entonces eran tan contrarios a los ideales de los libertadores de América como hoy lo son de los ideales que propagamos y defendemos los independentistas peninsulares— hay escritores y periodistas cuya desvergüenza y cuya astucia se evidencian en esto que ahora se atreven a escribir: "El Capitán General español que deportó a Martí, representaba en Cuba a una España transitoria y sombría como la de Franco; mientras que Martí encarnaba la España eterna y libre de 1808 y de 1936. Comprendiéndolo así, muchos españoles se unieron a las guerrillas de Martí y Maceo, para compensar con su quiotismo individual la diferencia histórica de la España de su época. Ayer, nosotros hubiéramos estado arma al brazo con Martí y contra Weyler, como hoy Martí estaría con nosotros y contra Franco".

Suposiciones ilógicas y premeditadas como éstas que hace poco fueron publicadas en "España Libre" de New York, son las que vierten sobre el papel los españoles que se titulan demócratas. Públicamente hablan así ahora en América, pero en sus cuchicheos a otros de idénticas intenciones y mentalidad hacen comentarios muy distintos acerca de cuantos lucharon contra la hispanidad que ellos defienden y en favor de la libertad e independencia de su propia patria. Por más que traten de disimularlo cuando lo estiman conveniente para sus fines, en el fondo siguen pensando y sintiendo con respecto a los patriotas de América, igual que pensaron y sintieron sus antecesores en siglos pasados. Olvidan que en América el que más y el que menos sabe ya que el mejor modo de recordar con respeto y admiración a Martí y a otros eximios patriotas y humanistas de aquí y de allá, es siguiendo sus vivos y elocuentes ejemplos de amor, de abnegación y de patriotismo.

Pero los españoles, lejos de obrar así, hoy niegan lo que ayer escribieron y hablaron contra la independencia de América, como mañana, cuando todas las naciones ibéricas sean libres, negarán lo que hoy escriben y hablan contra la libertad e independencia de éstas. Lo que a los españoles más interesa es trastornar-

lo todo, desfigurar el sentido de las cosas con falsas maniobras y escudarse en títulos honrosos que jamás han sabido ganar honradamente, y para conseguirlo no reparan en medios. En unas ocasiones se habrán manifestado contrarios a todas las buenas causas y en otras partidarios de esas mismas causas, según las circunstancias; pero en el fondo han sido siempre y continúan siendo hoy enemigos de todo lo que sea desfavorable a ese intransigente hispanismo que constituye una calamidad para las naciones ibéricas oprimidas y para el mundo de habla castellana. Los "republicanos" españoles, y entre ellos los socialistas, elogian la organización política de Norteamérica; pero para la Península Ibérica sólo desean una República a la española. Los comunistas elogian la organización de la U. R. S. S.; pero los más de ellos se oponen a que las nacionalidades peninsulares se eleven al plano en que se hallan las naciones que integran la U. R. S. S. Por lo menos, eso es lo que significa todo lo que unos y otros hacen en el campo de la política, que es por lo único que debe juzgárseles: por sus acciones, nunca por lo que ellos digan ser.

Esto es lo que hay que llevar a la mente y al corazón de los jóvenes nativos de los países de Iberia. Conseguir que tales jóvenes y demás peninsulares lleguen a penetrarse de las verdades que ponemos en su conocimiento, será haber andado la mitad del camino que ha de conducir a la salvación de los pueblos ibéricos. Urge, pues, hacer cuanto sea posible por lograr persuadirles, ante todo, de que deben poner un freno a ciertos instintos y pensar en cada caso con conocimiento cabal de la cuestión, después de haberse detenido a examinar el pro y el contra; de que no deben seguir a hombres insensibles a las realidades políticas de España, que jamás han sabido o que no han querido comunicarles todas esas razones científicas, espirituales e históricas que abonan la necesidad de ser cívicos, dignos y justos, y que servirán para fortalecer su voluntad contra la laxitud y los malos ejemplos que ven en torno suyo; de que están en el deber de luchar valiente y tenazmente por lograr una vida mejor, una vida rica en puros y elevados sentimientos, una vida libre, decorosa y fecunda.

● La hispanidad estuvo siempre coligada con la Iglesia Castellana, y por medio de ésta ejerce aquélla su influencia espiritual en todos los países de Iberia y de Latinoamérica.

● La cobardía espiritual y la pobreza moral hacen que al individuo le importe un bledo que se le acuse de lo que es en realidad, siempre y cuando él se figure que los que son de su misma indole están en mayoría.